

Yo No Olvido el Año Viejo

7 de enero de 2018

El año 2017 ya es historia. En la medida que uno se hace más viejo, parece que los años pasan volando. Jordan Gaines Lewis escribió en 2013 un interesante artículo en "Scientific American" donde explica esta relatividad del tiempo y dice entre otras cosas lo siguiente: "La cantidad de tiempo que ha pasado relacionada con la edad de uno varía. Para un niño de cinco años, un año es el 20% de toda su vida. Sin embargo, para una persona de 50 años un año es sólo el 2% de su vida. Esta 'teoría de proporción', propuesta por Janet en 1877, sugiere que estamos constantemente comparando los intervalos de tiempo con la cantidad total de tiempo que ya hemos vivido". Puedes leer su artículo completo en inglés sobre el porqué el tiempo vuela en la medida que envejecemos haciendo click en [este enlace](#).

El año 2017 fue sin duda un año que muchos recordarán por tantos desastres naturales que ocurrieron: heladas, terremotos, huracanes e inundaciones, e incendios, inclusive en diciembre aquí en California. Fueron muchas las personas que perdieron sus viviendas y aun seres queridos. Todavía algunos lugares no se han recuperado completamente, como es el caso de Puerto Rico después del huracán María. Además, muchos recordarán el año 2017 como un año donde ocurrieron dolorosas tragedias como el terrible tiroteo en Las Vegas el 1 de octubre y la cruel matanza de personas que se encontraban en su iglesia un mes más tarde en Sutherland, Texas. Para los que perdieron seres queridos en estos desafortunados acontecimientos, el año 2017 no podrá ser olvidado tan fácilmente.

A nivel personal tampoco podré olvidar el año 2017 porque fue un año de luto en la familia. Mi hermana mayor Ana falleció a principios de abril, víctima del cáncer. Todavía no me he podido acostumbrar a su ausencia. También en los primeros días de agosto me tocó officiar en el funeral de una querida miembro de la iglesia donde fui pastor. Además, a lo largo del año me enteré de la muerte de otras personas con quienes compartí valiosas experiencias muchos años atrás como el Rev. David Luna, que era el ministro (o supervisor) hispano de las Iglesias Bautistas Americanas del Pacífico Suroeste durante mis primeros años como pastor bautista y quien fuera un verdadero mentor para mí en aquellos años, el Rev. Dr. Wesley Brown, quien fue Presidente del Seminario Bautista Americano del Oeste durante el tiempo que hice mi Maestría en Divinidades y quien después llegó a ser colega en el pastorado cuando aceptó servir como pastor de la Primera Iglesia Bautista Americana (First Baptist Church) aquí en Bakersfield, California, y finalmente, el Profesor Virgilio Fryling quien fuera mi maestro de piano y música en los años cuando hice mi Licenciatura en Teología en Medellín, Colombia, en preparación para mi carrera de pastor de iglesia. Realmente 2017 no fue un año fácil.

Sin embargo, no todo fue malo a nivel personal. En el año 2017 muchas cosas buenas también sucedieron y por eso puedo decir como aquella canción tradicional de año nuevo: "Yo no olvido el año viejo porque me ha dejado cosas muy buenas." Entre las varias cosas buenas que me dejó el 2017 fue la alegría de darle la bienvenida a dos nuevas nietecitas. La primera nació hace un año, el 4 de enero de 2017, en Vancouver, Washington. Ella es hija de mi segunda hija Melissa

y lleva por nombre Emersyn Ada. La segunda, hija de mi hija mayor Mirley, nació el pasado 19 de noviembre y se llama Elizabeth Esther. Ella nació en Norfolk, Virginia, donde mi hija, su esposo y su primera hijita Audrey ahora residen.

Con estas dos adiciones a la familia ahora es seis el número de mis nietos y nietas, 3 niños y 3 niñas. Uno de ellos, hijo de mi hijo menor Marcel, es el pequeño Ian, a quien tengo el placer de cuidar durante la semana y quien el próximo 12 de marzo cumplirá dos años.

En 2017 hice dos viajes de larga distancia. El primero fue en Semana Santa, cuando viajé en mi carro hasta Vancouver, WA, para ir a conocer a mi nietecita Emersyn. De paso, a mi regreso tuve el gusto de visitar a los esposos Helmut y Betty Kramer en Coquille, Oregon, viejos amigos desde mis años en el reformismo. El otro viaje fue en julio, esta vez por avión, para visitar a mi hija Mirley en Virginia y pasar unos días con su familia. Ellos me llevaron a conocer lugares históricos como Williamsburg y Jamestown, unos de los primeros asentamientos ingleses en suelo americano. Y para cerrar el año con broche de oro, el último sábado del año tuve el placer de visitar a mi hermano Luis en Tustin, CA, quien junto con su esposa e hijo ha adquirido una franquicia de "[Mr. Electric](#)", y a quien le deseo muchos éxitos en su nueva empresa. Aunque fue una breve visita pudimos pasar un tiempo muy agradable.

Como siempre, yo espero que cada nuevo año sea mejor que el año que pasó. Este año seguiré disfrutando de mi jubilación haciendo las cosas buenas que he venido haciendo como ayudar a otras personas cuando es necesario, disfrutar a mi familia, hacer ejercicio con regularidad, llevar a cabo varios proyectos de mejoramiento en mi casa así como escribir y leer que es uno de mis hobbies favoritos, y cuando sea posible, viajar. Les deseo también a todos los que leen estas líneas un año lleno de muchas cosas buenas, muchos éxitos en todo lo que emprendan y sobretodo, fuerza física, emocional y espiritual para enfrentar lo que la vida pueda traerles.